

Nadar como perro
por
Reto Finger

© S. Fischer Verlag 2005

Reservados todos los derechos, particularmente el de la presentación de la obra o de extractos de ésta, en teatros profesionales y aficionados, el de la lectura pública, la filmación y la transmisión por radio, televisión u otros medios audiovisuales. La adquisición del derecho a la presentación es posible sólo con la editorial

S. Fischer Verlag GmbH
THEATER & MEDIEN
Dirección: Uwe B. Carstensen
Hedderichstraße 114
60596 Frankfurt am Main
Tel. + 0049 - 69/6062-273
Fax + 0049 -69/6062-355

Impreso como manuscrito para los teatros y las asociaciones. Este ejemplar sólo puede ser prestado por un breve lapso para ser hojeado, cuando no es comprado como material para una presentación.

El presente texto / la presente traducción se entiende como no publicado/a hasta el día del estreno / del estreno en alemán, en el sentido de la Ley del autor. No está permitido describir la obra ni partes de ella antes del estreno, ni participar al público de ningún otro modo su contenido, ni de discutirlo públicamente. La editorial se reserva el derecho de tomar medidas judiciales contra publicaciones no autorizadas.

© Versión en español Claudia S.Sierich

Personajes:

Roberto

Carlota

Ingrid

Juan

Victor

Tiempo:

Entre la primera y la segunda parte transcurre medio año, entre la segunda y la tercera, un año entero.

PRIMERA PARTE: NADA AMARGA TANTO A UNA PERSONA SERIA COMO LA RESISTENCIA PASIVA (Herman Melville)

1.

TODOS: ¿Escucha,
 pero es que no escuchas?
 El aullido allí afuera,
 Frente a nuestra puerta,
 Que mantenemos bien trancada
 Y de todos modos no dormimos,
 Porque el ruido aumenta cada vez.
 ¿Cuándo fue
 Que casi estallábamos
 De tanta buena confianza
 Y gritábamos "aburrido"
 Cuando todo estaba calmo?
 De pronto estaban allí:
 El desasosiego,
 La angustia,
 Y entonces el mal dormir.
 La mitad ha pasado,
 Sin que estuviéramos allí,
 Mientras esperábamos,
 O sabríamos,
 A dónde queríamos ir.
 ¿Escucha,
 pero es que no escuchas?

2.

Cocina. Roberto fija las fotos de las vacaciones en un álbum. Largo silencio.

CARLOTA: Ya no aguanto más,
 No puedo seguir así.
 Me estoy asfixiando.
 Pausa.
 No logré dormir.
 En toda la noche.

ROBERTO: Yo tampoco.

CARLOTA: Tengo que cambiar algo.

ROBERTO: Hazlo.

CARLOTA: Ya lo hice.

Me separo.

ROBERTO: ¿Perdón?

CARLOTA: Que me separo de ti.

ROBERTO: ¿Qué te pasa?

CARLOTA: Nada.
Sólo que
Acabó.

ROBERTO: ¿Estás bromeando?

CARLOTA: Lo siento.

ROBERTO: Acabamos de regresar del sur de Francia.

CARLOTA: Lo siento.

ROBERTO: Estoy pegando las fotos de las vacaciones.

CARLOTA: Lo siento.

ROBERTO: „Lo siento,
Lo siento.“
¿Qué es lo que sientes?
Pausa.
No es un buen momento.

CARLOTA: No existe un buen momento.
Pausa.

ROBERTO: No te creo.
Me habría dado cuenta.
Tengo doscientas fotos que prueban lo contrario.
Carlota a las ocho de la mañana en la carpa.
Carita soñolienta,
Pero satisfecha.
Carlota en el mercado de Avignon.
Allí sonrías.
Sólo mira
Cómo sonrías.
Y ésta:
Carlota en la motocicleta
Debajo de un héroe guerrero de mármol.
Esto no terminó.

CARLOTA: Que sí.
Pausa.

ROBERTO: ¿Te enamoraste?

CARLOTA: No creo.

ROBERTO: „No creo“

No es una buena respuesta.

CARLOTA: Conocí a un hombre.
Pero no me enamoré.

ROBERTO: ¿Cómo se llama?

CARLOTA: Victor.

ROBERTO: ¿Y tiraron?

CARLOTA: Ni siquiera nos besamos.

ROBERTO: ¿Por qué entonces?
¿Por qué se supone terminó lo nuestro?

3.

Cocina.

ROBERTO: Colocar sobre el borde más breve
Dejar caer,
Pasar la mano plana,
Sacar el aire,
Y esperar.
Hasta que la pega seque.
Las esquinas son importantes.
Aplicar pega sólo en las esquinas.
Si no, las fotos se ondulan,
Y las hojas sólo se ajustan bien
Cerca del lomo del álbum,
Como si se hubiese mojado
El recuerdo.
Si ya no puedo dormir
No es mi culpa.
Esperaré.
Hasta que todo vuelva a ser
Como antes.

4.

Cocina.

CARLOTA: Roberto y yo hemos repartido nuestros amigos.
Existe la categoría “amigos de Roberto”:
Son Paul y su hermana.
Y la segunda categoría.

Son mis amigos:

Sybille, Kurt, Jasmín y Andrea.

Los amigos de Roberto hablarán exclusivamente con él,

Y los míos conmigo

Sobre nuestra relación, nuestra ex-relación.

INGRID: ¿Se separaron?

CARLOTA: Y luego existe una tercera categoría.

Son los amigos comunes,

Pese a habernos separado.

Nosotros les pedimos

Que pese a todas las dificultades

Sigan siendo amigos de Roberto y míos.

INGRID: Ustedes se separaron.

CARLOTA: Los representantes de la tercera categoría pueden tener

Diversas opiniones sobre el mismo asunto.

Si, por ejemplo, llego a conocer a otro hombre...

ROBERTO: Muy bien por el "por ejemplo".

CARLOTA: Ahora no, Roberto.

Si conozco a otro hombre,

Un representante de la tercera categoría puede

Considerarlo chévere o un huevón,

Dependiendo si habla conmigo o con Roberto,

¿Entiendes?

Puede ser contradictorio,

Pero en todo caso amistoso conmigo y con Roberto.

INGRID: ¿Qué?

CARLOTA: Y a ti te queremos pedir

Que ingreses en esta tercera categoría.

INGRID: ¿Ingresar?

CARLOTA: Sí.

INGRID: ¿Pero por qué?

CARLOTA: Los amigos de la tercera categoría son importantes para nosotros.

INGRID: ¿Pero por qué se separaron?

CARLOTA: El círculo se ha cerrado,

¿Comprendes?

INGRID: ¿Qué se cerró?

CARLOTA: Hace siete años nos conocimos en el sur de Francia.

Y ahora, cuando volvimos, nos dimos cuenta

Que el próximo paso lo queremos dar solos.

ROBERTO: Solos ... con Victor.

INGRID: ¿Tienes novio nuevo?

CARLOTA: No.
Víctor es sólo un síntoma ...

ROBERTO: Entiendo.

CARLOTA: No te preocupes.

INGRID: Invitación a desayunar para “hablar de cosas importantes”.
Pensé que estabas embarazada.
Ya imaginaba
Cómo me paseaba con el nené por el zoológico.
¿Estás embarazada?

CARLOTA: No.

INGRID: No entiendo esto.

CARLOTA: Te queremos pedir
Seguir siendo nuestra amiga.

INGRID: Pero si eso soy.

CARLOTA: Nos queremos separar,
Como adultos,
Y necesitamos un eslabón que nos una.
Tú nos podrías ayudar en eso.

INGRID: ¿Y tú?
¿Tú qué dices?

ROBERTO: No fue idea mía.

CARLOTA: Pero estabas de acuerdo.

ROBERTO: Sólo es una fase.

CARLOTA: No lo es.
Roberto se arregla un cuarto en el sótano.
Hasta que encuentre algo para él solo.

INGRID: No lo entiendo ...

ROBERTO: Carlota tiene mala conciencia.

CARLOTA: Roberto.

ROBERTO: Pero es verdad.

CARLOTA: ¿Qué crees?

INGRID: ¿Sobre qué cosa?

CARLOTA: ¿Sobre ingresar en la tercera categoría?

5.

En casa de Ingrid.

INGRID: Con treinta y cinco tendré hijos.
Es lo que siempre pensé.
En nueve meses y tres días cumplo treinta y seis.
O sea, me quedan setenta y dos horas.
Para conocer a un hombre,

Presentárselo a Carlota,
Dar la vuelta al mundo con él,
Buscar una apartamento para los dos
Y hacer un niño.
Está apretada la cosa.

6.

Cocina. Ingrid y Víctor esperan por Carlota.

INGRID: ¿Ustedes dónde se conocieron?
VICTOR: En la estación del Metro.
INGRID: ¿Y tú simplemente le hablaste?
VICTOR: Sí.
INGRID: ¿Así no más?
VICTOR: Ella no tenía sencillo para el Metro.
INGRID: ¿Y entonces?
VICTOR: Le di sencillo.
INGRID: Es una bella historia.
VICTOR: ¿Te parece?
INGRID: La experiencia primordial es decisiva.
Así como el primer encuentro, así será la relación,
Dicen.
VICTOR: ¿Y?
¿Cómo será entonces,
Si le di sencillo?
INGRID: Le sacaste la pata del barro.
Eso es lo importante.
VICTOR: Pero ella quería dinero.
INGRID: Eso no cuenta.
Pausa.
¿Y tú?
¿Qué haces por ahí?
¿Como periodista, me refiero?
VICTOR: Escribo críticas de películas.
INGRID: Debe ser emocionante.
Todas las noches en otro cine.
Siempre sobre la marcha.
VICTOR: Yo veo las películas den DVD.
INGRID: Tienes una película favorita?

VICTOR: „*Sexy Sports*.“
Con Patricia O'Connor.
¿Conoces?

INGRID: No.

VICTOR: Patricia O'Connor fue ganadora olímpica en gimnasia artística.
Gimnasia al suelo, barra horizontal y barra escalonada.
Después de su época activa se rasuró la totona
Y ejecutó todo el programa, pero desnuda.
Voltereta lanzada, salto mortal, flic-flac con media vuelta y vuelta completa, acuclillada, estirada, todo.
Deberías verlo:
Cómo toma vuelo,
Concentrados los ojos en el trampolín,
Estirados los brazos,
La cadera que se mueve cada vez más rápido
Hacia arriba y hacia abajo,
Los músculos de las pantorrillas, cómo se tensan
En el momento del salto,
Las manos que buscan la barra,
Y los senos
Que se deforman durante el doble flic-flac.
Como si la gravedad los pusiera a girar en círculos.
En verdad es un clásico.

INGRID: ¿Esas cosas escribes?

VICTOR: Si.
Veo diez películas por semana,
Escribo las críticas para las casas de alquiler
Y me gano un buen dinero con eso.

INGRID: Qué raro que Carlota nunca me contó nada ...

VICTOR: No es un trabajo para toda la vida.
¿Pero qué trabajo sería para toda la vida?

7.

Sótano.

ROBERTO: ¿Y los cartones de la mudanza?
¿Los necesitas?

CARLOTA: Yo no me mudo.

ROBERTO: ¿Los cauchos de invierno?

CARLOTA: No es invierno ahora.
No los quiero en mi apartamento.

ROBERTO: ¿Qué pasa con la decoración de Navidad?

CARLOTA: No tengo ninguna mala conciencia.

ROBERTO: Tampoco necesitas tenerla.

CARLOTA: ¿Por qué lo dijiste entonces?
 Cuando estaba Ingrid.
 „Carlota tiene mala conciencia“,
 Dijiste.

ROBERTO: Bueno, podía ser.
 ¿Qué pasa con el asiento del carro?

CARLOTA: No lo quiero.

ROBERTO: ¿Lo boto?

CARLOTA: ¡Qué te pasa!

ROBERTO: ¿Qué te pasa?

CARLOTA: Actúas como si esto fuera normal.
 Dormir en un sótano.
 En pocos días podrías encontrar tu propia habitación.

ROBERTO: Tenemos un acuerdo.
 Una habitación en el sótano, hasta que encuentre algo mío,
 Uso compartido de la cocina y del baño.
 Y tú no tienes que tomar ninguna consideración.
 Tampoco con Victor.

CARLOTA: En realidad deberías estar agradecido conmigo.
 Que ya hayan pasado estos años de mierda
 Y que yo tenga la culpa de todo.

ROBERTO: Aun no han pasado.
 Aun vivo aquí.

CARLOTA: No por mucho tiempo.

8.

Dormitorio. Roberto canta en la cocina..

CARLOTA: ¿Qué sucede?
Pausa.

CARLOTA: ¡Di lo!
Pausa..

VICTOR: Que así no puedo.
 Cuando él canta en la cocina.

CARLOTA: No le hagas caso.

VICTOR: ¿Por qué lo hace?

CARLOTA: Qué importa.

VICTOR: Yo no puedo así.
Nada más imaginar ...
No es normal.

CARLOTA: Vamos.

VICTOR: Yo salgo.
Y se lo digo.

CARLOTA: No,
Por favor, no.

VICTOR: Son las cuatro de la mañana.

CARLOTA: Él no está bien.

VICTOR: Que se mude.

CARLOTA: Sólo unos cuantos días.
Hasta que haya encontrado algo para él.

VICTOR: Ahora mismo.

CARLOTA: Estos momentos son importantes.
Para Roberto.
Para que se pueda separar.
Tú y yo en mi habitación.
A puertas cerradas.
Estuvimos juntos durante siete años.
Nos lo debemos hacerlo así, de manera suave.

¿VICTOR: De manera “suave”?

CARLOTA: Ya deja eso así.

VICTOR: No es normal,
Esto.

CARLOTA: ¿Y tú?
Me contaste
Que eres periodista.
Es eso normal,
¿O qué?

9.
En casa de Ingrid.

INGRID: Hoy estuve parada durante tres horas y sin sencillo
Frente a un dispensador de boletos
Hasta que un policía me dijo
Que esos cacharros son antirrobo.
Pausa.
Vuelve a girar la rueda.
Hasta Roberto y Carlota están en el juego.
Yo marché en la primera fila
Y pescaré al más bello.

„Hola,“ diré,
 Y él también: „hola“.
 Y entonces tiraremos
 Hasta que tengamos trillizos
 Y Carlota
 También gima, por una vez,
 de celos.

10.

Cocina.

VICTOR: ¿Dormiste bien?

ROBERTO: Sí.
 ¿Y tú?

VICTOR: Te quedaste despierto un buen rato,
 Anoche.

ROBERTO: Sí.
 ¿Y tú?

VICTOR: Te oí.

ROBERTO: ¿En verdad?

CARLOTA: Víctor, deja eso.

VICTOR: ¿Como que te gusta cantar?

CARLOTA: Deja eso, por favor.

VICTOR: Carlota dice,
 Que tú sólo cantas,
 Cuando estoy de visita.

ROBERTO: ¿Eso dijo?

VICTOR: Yo necesito dormir bien.
 Por favor no cantes más después de las diez.

ROBERTO: Lo pensaré.

VICTOR: Hazlo, por favor.

ROBERTO: Ya lo pensé.
 La respuesta es no.

VICTOR: En los pasillos, cualquier vecino también se quejaría.

ROBERTO: Pero yo no canto en los pasillos.
 Canto en la cocina.
 No molesta a los vecinos.

VICTOR: Pero a mi sí.
 A mi me molesta.

ROBERTO: Tu no vives aquí.

CARLOTA: Dejen eso ya, por favor.

ROBERTO: Yo no empecé.

VICTOR: Después de las diez, no más *Country Roads*.¹
 ¿Es tan difícil de entender?

ROBERTO: Carlota quiere tomar su café en paz.

VICTOR: Di algo tú.

CARLOTA: ¿Qué voy a decir?
 Roberto vive aquí.

VICTOR: Yo pensaba,
 Que vivía en el sótano.

ROBERTO: Ahí también.

VICTOR: ¿Por qué no canta en el sótano?

ROBERTO: Por que no funciona.
 Por la acústica.
Country Roads no combina con una acústica de sótano.
Country Roads habla de carreteras
 Y en el sótano ni ventana hay,
 Por la que se pueda ver la calle.

VICTOR: Dile,
 Que me está sacando la piedra.

CARLOTA: Dormí tres horas.

VICTOR: También le sacas la piedra a Carlota.
 Lo dijo anoche.

ROBERTO: No me digas.

CARLOTA: Es cierto.
 Tampoco yo pude dormir.

VICTOR: Ya ves.

CARLOTA: Roberto,
 Tenemos un acuerdo.

ROBERTO: No está prohibido cantar.

VICTOR: Que sí.
 A las cuatro de la mañana, sí.

CARLOTA: Tú detestas esa canción.
 Te recuerda de los *boy scouts*.
 Es lo que dijiste.

ROBERTO: Eran las fogatas de mierda en la lluvia las que no soportaba.
 No la canción.

VICTOR: Te portas como un perro.

ROBERTO: No necesito cantar.

VICTOR: De acuerdo.

ROBERTO: Puedo dejar de cantar.

VICTOR: Me alegra.

¹ Canción muy conocida de John Denver.

ROBERTO: Si prefieres,
Me meo en tu sobretodo.

VICTOR: *A Carlota.*
¿Qué significa esto?

CARLOTA: Basta.

VICTOR: *A Carlota.*
¿Escuchaste eso?

CARLOTA: Él no quiso decir eso.

ROBERTO: „Él“ se llama Roberto y quiso decir exactamente eso.
Cantar en la cocina
O mear el sobretodo.

VICTOR: Esto no va conmigo.

ROBERTO: ¿Me estás amenazando?

VICTOR: Quizá.

ROBERTO: Tú sólo eres un síntoma,
Debes saber,
Ninguna causa.

CARLOTA: Roberto.

ROBERTO: ¿Qué pasa?

CARLOTA: Así no funciona.

ROBERTO: ¿No lo dijiste tú misma?

CARLOTA: De noche te la pasas horas y horas en la cocina ...

ROBERTO: Tenemos un acuerdo.

CARLOTA: Ya no vale.

ROBERTO: Uso compartido de la cocina,
Hasta que yo haya encontrado algo para mí.

CARLOTA: Pero no estás buscando nada.

ROBERTO: No estaba obligado a eso.

CARLOTA: Finales de la semana estás afuera.
Puedes mudarte con tu mamá.
O te vas a un refugio de damnificados.
Me sabe a mierda.

ROBERTO: Entonces es así la cosa.

CARLOTA: Exactamente.

ROBERTO: Me quieres poner en la calle.

CARLOTA: A finales de la semana.
Sí.

11.
Cocina.

- INGRID: ¿Por qué nunca me contaste nada?
- CARLOTA: Pero si yo te conté.
- INGRID: Tú dijiste que él era periodista.
- CARLOTA: Escribe críticas de películas porno.
- INGRID: Precisamente.
- CARLOTA: Víctor de noche rechina con los dientes.
Se hizo un tatuaje en la nalga izquierda,
Un caballito de Ferrari,
Y en la cama lee *Condorito*².
Tampoco te conté eso.
- INGRID: ¿Por qué no?
- CARLOTA: Porque no era tan importante.
Y porque me daba fastidio.
- INGRID: Yo estaba esperando con él en la cocina,
Porque tú habías olvidado venir
Y quedé mal,
Porque pensé,
Que „*Sexy Sports*“ era uno de estos dramas ingleses modernos.
- CARLOTA: Ya no durará mucho,
Esto con Víctor.
- INGRID: ¿Pero siguen juntos, no?
- CARLOTA: Todavía, sí.
- INGRID: ¿Y entonces?
¿Estás practicando flic-flac y salto mortal?
- CARLOTA: No hemos tenido sexo.
- INGRID: ¿De veras?
- CARLOTA: Cada vez que estamos en mi habitación,
Roberto empieza a cantar en la cocina.
Víctor no lo soporta.
Ingrid comienza a reír.
¿Qué?
- INGRID: Nada.
- CARLOTA: Habla, pues.
- INGRID: No.
- CARLOTA: ¿Qué pasa?
- INGRID: Estás saliendo con una estrella porno ...
- CARLOTA: Crítico de porno.
Él es crítico de porno.
Ninguna estrella porno.

² El original propone “Räuber Hotzenplotz”, un libro clásico de la literatura infantil alemana para la edad de aprox. 10 (ampliamente desconocido en el imaginario venezolano o latinoamericano, incluso español). El autor Reto Finger me comenta que le interesa caracterizar a Víctor como un personaje que se las da de macho, cool, pero que por el otro lado tiene rasgos infantiles (simpáticos), tal como el mismo Hotzenplotz. Nota de la trad.

INGRID: Pero nunca has tenido sexo con él,
Porque Roberto canta en la cocina.

12.

Cocina..

ROBERTO: Me voy.
CARLOTA: ¿Roberto?
ROBERTO: Tal como lo pediste.
CARLOTA: ¿A dónde?
ROBERTO: Me encierro en mi sótano.
CARLOTA: ¿Te encierras?
ROBERTO: Sí.
Por unas semanas.
CARLOTA: Di que no es verdad.
ROBERTO: Nadie me encontrará.
CARLOTA: Nadie te busca.
Mucho menos en mi sótano.
ROBERTO: Precisamente.
CARLOTA: Se terminó,
Entiendes.
Se acabó,
Fin de la historia.
Termina de entenderlo.
ROBERTO: Lo entendí.
Ya no quiero más.
Sería demasiado incómodo,
Dos allí abajo.
CARLOTA: Tú sigues molesto.
ROBERTO: No,
No lo estoy.
Ahora me voy.
Que la pases bien, Carlota.

**SEGUNDA PARTE: NADAR COMO PERRO (O LUCRAR DE FORMA POCO
ELEGANTE PARA NO AHOGARSE)**

Medio año más tarde.

1.

Cocina. Cumpleaños de Carlota. Su nuevo novio Juan e Ingrid han llevado regalos. Carlota ya abrió tres, quedan dos.

CARLOTA: ¿Y esto qué es?
INGRID: Un sistema de oxigenación.
CARLOTA: ¿Para qué se supone que sirve?
JUAN: Primero los demás regalos.
CARLOTA: Un sistema de oxigenación,
Guijarros y conchas de mar.
¿Vacaciones en la playa?
¿Me regalan una vacación en la playa?
Están locos.
JUAN: Primero los demás regalos.
CARLOTA: ¿O un curso de buceo?
INGRID: El pequeño, éste.
CARLOTA: Con tal de que no sea un acuario.
INGRID: ¿Te encantan los peces, no?
CARLOTA: Sí.
En el mar.
INGRID: Ábrelo.
El pequeño de aquí.
JUAN: ¿Y los peces payaso?
CARLOTA: No en mi biblioteca ...
Carlota se da cuenta de qué regalo es.
Es un acuario.
El grande es un acuario
Y el pequeño es el pez.
INGRID: Un pez payaso.
JUAN: Deberías abrir el regalo.
Está metido en un vaso de encurtidos.
CARLOTA: ¿Cuánto tiempo dura un pez payaso de esos?
INGRID: No lo sé.
Seguro que par de años.
JUAN: Deberíamos sacarlo de allí.
Dijeron en la tienda.
Juan comienza a desempacar el regalo pequeño.
CARLOTA: ¿Quizá se puede devolver?
INGRID: No lo sé.

CARLOTA: ¿O cambiar por otra cosa?

INGRID: ¿Por qué cosa?

CARLOTA: No me gustan los animales domésticos mudos.
Que me miran fijamente,
Cuando no puedo dormir.

JUAN: A éste no lo podemos devolver.

CARLOTA: ¿Por qué no?

JUAN: Nada con la barriga para arriba.

CARLOTA: ¿Está muerto?

JUAN: No parece estar vivo.

INGRID: ¿Respira?

JUAN: Es un pez.

CARLOTA: ¿Mueve las agallas?

JUAN: ¿Dónde se supone que están?

CARLOTA: En la parte trasera de la cabeza.

JUAN: Éste no tiene parte de atrás.

CARLOTA: No quiero,
Que en mi cumpleaños treinta y cuatro
Muera un pez.

INGRID: Un pez payaso.

JUAN: Necesitamos un balde
Y agua.
Veinte grados.

INGRID: Debería ser más caliente.

JUAN: ¿Y por qué?

INGRID: Porque el mar también es más caliente.

JUAN: Éste nunca a visto el mar.
Es un pez de cría.
Carlota aporta un balde con agua.

INGRID: Primero los guijarros.

CARLOTA: ¿Está vivo?

INGRID: Y las conchas.

CARLOTA: Ya lanza ese pez estúpido.

INGRID: Primero los guijarros.
Juan lanza las piedras en el balde.

JUAN: Ahora quedó turbia el agua.

INGRID: El mar también es turbio.

JUAN: ¿No es un pez de cría?

CARLOTA: Ya termina de tirarlo al agua.
Juan lanza el pez al agua.

CARLOTA: ¿Y?

JUAN: Nada.

CARLOTA: ¿Llamo a alguna parte?
 INGRID ¿A dónde?
 CARLOTA: Al zoológico,
 A la tienda de animales,
 Ni idea.
Juan busca el pez tanteando..
 JUAN: Lo tengo.
 CARLOTA: ¿Está muerto?
 Que si está muerto,
 Pregunté.
 JOHANN: Sí.
 Muerto.
Pausa.
 CARLOTA: En mi cumpleaños muere un pez payaso.
 Nadie ha probado la torta
 Y en mi sótano vive Roberto.
 Desde hace seis meses.
 Esto no es ningún cumpleaños.
 JUAN: ¿Que tiene que ver esto con Roberto?
 INGRID: ¿Lo invitaste?
 CARLOTA: *A Ingrid.*
 ¿Quieres torta?
 INGRID: Roberto.
 Que si lo invitaste.
 CARLOTA: Que si quieres torta,
 Pregunté.
 JUAN: No comprendo,
 Qué se supone tiene que ver esto con Roberto.
 CARLOTA: Alguien quiere torta,
 Maldición.
 Es mi cumpleaños.
 INGRID: No tengo hambre.
 CARLOTA: Me sabe a mierda.
 Los cumpleaños se come torta,
 Con o sin hambre.

2.

En la calle frente a la casa.

INGRID: ¿ Tú qué haces aquí?
 VÍCTOR: ¿Y tú?
 Estás ahí parada.
 Desde hace media hora.

INGRID: Esperando el Metro.
 VÍCTOR: Pero si acaba de pasar uno.
 INGRID: ¿De veras?
 VÍCTOR: ¿Cómo está Carlota?
 INGRID: Bien.
 VÍCTOR: Nunca más la vi.
 INGRID: Lo sé.
 VÍCTOR: Fue una historia un poco rara.
 ¿Te comentó algo?
 INGRID: No.
 No lo hizo.
 VÍCTOR: Ella seguía apegada a Roberto.
 Mal comienzo.
 INGRID: Tu periodismo también.
 VÍCTOR: Ya no ejerzo.
 Sólo como pasatiempo.
 Se me fue enredando el papagayo.
 INGRID: ¿Y qué?
 VÍCTOR: Me puse a buscar otra cosa.
 Ahora trabajo en lo de asistencia a personas mayores.
 No es para toda la vida.
 Pero por el momento está bien.

3.

Dormitorio.

JUAN: Estuvo divino.
 CARLOTA: Sí.
 JUAN: En verdad divino.
 CARLOTA: Sí.
 JUAN: Pero tú no quieres hablar de eso.
 CARLOTA: Ya lo hice.
 Dije que sí.
Pausa.
 JUAN: ¿Siempre fumas después de tener sexo?
 CARLOTA: Sí.
 JUAN: ¿Por qué?
 CARLOTA: Porque me relaja.
 JUAN: ¿No estás relajada ahora?
 CARLOTA: Lo uno no tiene que ver con lo otro,
 No te preocupes.
Pausa.

JUAN: ¿Es un *affaire*, lo que tenemos
Tú y yo?

CARLOTA: No lo sé.

JUAN: ¿Te gusto?

CARLOTA: Sí.

JUAN: ¿Y qué más?

CARLOTA: Me gusta,
Que nos hayamos encontrado.
En la librería.
Pausa.
Me gusta
La forma en que me preguntaste,
Si me tomaba un café contigo.

JUAN: ¿Y cómo fue que te pregunté?

CARLOTA: Sólo así.
Me gustan nuestras idas al cine,
Las caminatas.
Me divierte el mensaje de tu contestadora,
Aunque ya lo escuché diez veces.

JUAN: ¿Y qué más?

CARLOTA: ¿Qué quieres oír?
Pausa.

JUAN: ¿Te lanzarías de la torre del cabildo,
Conmigo,
Si te lo pidiese?

CARLOTA: ¿Cómo?

JUAN: ¿Lo harías?
En la próxima luna llena.

CARLOTA: Estás tostado.

JUAN: Primero visitamos a los amigos durante una semana,
Nos tomamos un café con ellos,
Sin que sepan nada.
Luego escribimos cartas de despedida.

CARLOTA: ¿Qué es eso?

JUAN: Escribimos cartas a los que no pudimos ver y a los que queremos invitar a
un café en nuestra próxima vida.
Y cuando esté la luna llena,
Nos montamos en la torre del cabildo.

CARLOTA: Ya para eso.

JUAN: Nos quitamos los zapatos,
Nos encaramamos en la azotea,
Nos damos la mano,

Nos inclinamos hacia adelante,
Muy lentamente,
Hasta que la gravedad nos abrace
Y caigamos al filo del muro de piedras, hacia abajo,
Cada vez más rápido.
Al claror de la luna.

CARLOTA: Basta ya,
Maldita sea.

JUAN: ¿Y si te preguntara hoy?

CARLOTA: ¿Pero por qué?

JUAN: Porque es lo máximo,
De todo.
Saltar a la muerte juntos.
Un matrimonio dura cuarenta años.
La muerte unida, una eternidad.
No hay prueba de amor mayor,
Que el deseo de morir juntos.
¿Y si te lo pidiese?

CARLOTA: No.
No, no lo haría.
¿Cómo se te ocurre?
No quiero morir.

JUAN: Yo tampoco.

CARLOTA: Pero tú quieres saltar de una torre conmigo.
¿Es lo que quieres?

JUAN: No.
Sólo quiero que digas que „sí“,
Cuando te lo pida.
Luego ya no necesitamos saltar.
Pero anhelo *esa* prueba de amor.

CARLOTA: ¿Que te prometa saltar contigo,
Para que luego no saltemos?

JUAN: Sí.

CARLOTA: Estás loco.
Estás totalmente loco.

JUAN: Lo siento.

CARLOTA: Nosotros dos no combinamos.

JUAN: Lo siento.

CARLOTA: Soy *yo* quien lo siento.
No, no lo siento,
Es sólo una manera de decir.

4.

Sótano.

INGRID: ¿Cuándo te mudas de aquí?

ROBERTO: Me lo preguntas a cada rato.

INGRID: Sales de ese hueco.

ROBERTO: No es ningún hueco.

INGRID: Volver a salir afuera.

ROBERTO: ¿Para qué?

INGRID: Comer algo en alguna parte.

No sé, un perrocaliente.

Con todo.

ROBERTO: No tengo hambre.

INGRID: Tienes que salir de aquí.

Pausa.

ROBERTO: ¿A veces piensas en antes?

INGRID: ¿En qué sentido?

ROBERTO: ¿Cómo cuando fuimos los tres de vacaciones?

El fundo abandonado cerca de Arles.

Donde dormimos en el sótano.

INGRID: Sí.

Carlota insistía en hacer una fogata.

„Para mantener lejos a los animales“.

ROBERTO: ¿Recuerdas,

Cuando vinieron los perros, de noche?

INGRID: Sí.

ROBERTO: Toda una manada.

Siete, ocho.

Recuerdo mucho eso.

INGRID: Carlota sólo durmió toda la noche.

Sin darse cuenta de nada.

ROBERTO: Ese perro grande y viejo.

Cómo removió la hojarasca,

Lentamente.

INGRID: Tembloroso y salivando,

Entre nuestros sacos de dormir.

ROBERTO: Cómo levantó los belfos,

Una última vez.

Y se acostó.

Sólo eso.

En aquella bóveda de piedra arenisca iluminada por llamaradas.

INGRID: El día siguiente pudimos haber
Salido de puntillas, pasando el cadáver por alto, sin más.
Carlota propuso eso.
Pero tú no querías.
Tú lo querías enterrar.

ROBERTO: Ella no había escuchado el aullido de los perros.

INGRID: Yo te quería besar.
¿No es cómico?
¿Que yo haya querido besar a todos los novios de Carlota,
En algún momento?

ROBERTO: ¿Todavía lo recuerdas?
¿Lo de ese río?

INGRID: A veces imagino,
Cómo soy la última,
Que acepta una cita para ir al cine.

ROBERTO: ¿Allí, donde enterramos al perro?

INGRID: Nosotros deberíamos juntarnos.
Somos los que sobraron.

ROBERTO: Yo no.
Yo no me quedé sobrando.

5.

En la calle frente a la casa.

INGRID: A mediodía comes un sandwich
En mi banco favorito del parque.
Y a las cinco una manzana,
Que pules con la manga desde las cuatro de la tarde.

JUAN: ¿Me estás siguiendo?

INGRID: Carlota te dejó.

JUAN: ¿Y qué?

INGRID: Te gustan los perros.
Me contó ella.
A mi también me gustan.
Tu ciudad favorita es Avignon.
La mía es Arles.
Deberíamos conocernos más.

JUAN: ¿Cómo se te ocurre?

INGRID: Yo habría dicho que sí.

JUAN: ¿A qué?

INGRID: Si me hubieses preguntado.
Carlota me lo contó todo.
Yo saltaría contigo de la torre del cabildo.

No hay muestra mayor de amor,
Que el deseo de morir juntos.
Eso me gusta mucho.

JUAN: No.

INGRID: Deberíamos conocernos.

JUAN: No.

No dije eso.

Nunca diría algo así.

6.

Cocina.

INGRID: ¿Que quieres cortarle el agua?

CARLOTA: Sí.

INGRID: ¿Así de repente?

CARLOTA: Sí.

INGRID: Carlota,

No puedes hacer eso.

Roberto no está bien.

CARLOTA: Yo tampoco.

INGRID: Estuviste con él siete años.

CARLOTA: Lo sé.

INGRID: Esto no puede ser.

Pausa.

Tú y tus historias con los hombres.

CARLOTA: Me haces el favor y no te metes en esto.

Roberto tuvo medio año

Para buscarse un sitio para él.

No le hago ningún favor,

Si permito,

Que siga pudriéndose

En mi sótano.

Está enfermo,

Sabes.

Ese es el punto.

„Tú y tus historias con los hombres.

Esto no puede ser.“

Claro que puede ser.

Pero lo tuyo tampoco hace gracia.

Tienes años dando tumbos

Y me exiges,

Que yo resuelva las cosas,

Como a ti te parece.

No necesito tus consejos.

INGRID: No estamos hablando de mi.
CARLOTA: Pero deberíamos.
De ti y de tus amigos.
Aunque no habría demasiado de qué hablar.
Bernd era un tipo aburrido.
Kim también.
Y hasta ahí.
INGRID: Esto es.
El fin de la amistad.
No pertenezco más a la tercera categoría.
Desde el comienzo me pareció una cagada de idea.
Pásala bien,
Carlota.
CARLOTA: Tú también,
Ingrid.
INGRID: Haré lo que me provoque,
Lo que me dé la gana.
Sin consideraciones.
CARLOTA: Se agradece.
INGRID: Llamaré a Juan.
Y le preguntaré,
Si quiere tomarse un café conmigo.
CARLOTA: ¿No te lo conté?
INGRID: Ya lo llamé.
A tus espaldas,
Para que lo sepas.
Yo tenía mala conciencia.
Pero no tengo por qué.
CARLOTA: Estamos saliendo otra vez.
¿No te lo había dicho?
Juan y yo.
Queremos intentarlo de nuevo.
¿Cómo es que no te lo dije?

7.
Sótano.

ROBERTO: Las cajas de cartón con los libros,
Los cauchos del carro,
Cinco sacos de ropa
Y los esquíes de Carlota.
Apilados en círculo

Como un baluarte de carros.
Una blanca playa sobre el tapiz
Torna soportable el horizonte,
Y música de la radio portátil
Menos húmedo el sótano.
Me siento en el armario antipolilla,
Que parece un sillón de playa
Y me fijo
En los cauchos convertidos en escotillas
De un barco que pasa navegando.
Eso me basta.
No necesito nada más.

8.

En la puerta del sótano. Al comienzo, en ánimo casi conciliador.

CARLOTA: ¿Pero qué fue lo que pasó?
ROBERTO: ¿A qué te refieres?
CARLOTA: No debiste nunca meterte aquí abajo.
ROBERTO: Esto es un super sótano.
CARLOTA: Ahí fue que empezó ...
ROBERTO: Igual que en Arles ...
CARLOTA: Que cambiaste tanto.
ROBERTO: ¿Recuerdas?
Con Ingrid.
La bóveda de piedra arenisca.
Cuando encontramos el perro en la mañana.
CARLOTA: ¿Qué tenía el perro?
ROBERTO: Que no estaba muerto,
Cuando llegamos a ese sótano.
CARLOTA: Sí.
Tú lo enterraste.
ROBERTO: Pero la mañana siguiente.
Llegó a medianoche,
Con su manada
Se acercó a la fogata.
Se recostó a mi lado,
Temblaba en todo el cuerpo.
Y se acercaba cada vez más a la brasa.
CARLOTA: ¿Y?
ROBERTO: Yo veía el fuego en sus ojos.

CARLOTA: ¿Qué dices?

ROBERTO: Sobre la húmeda esponja
De su hocico
Había llamaradas.
Se arrastró cerca y cada vez más cerca,
Aliviado,
Porque todo había pasado
Y la espera finalmente terminaba.

CARLOTA: ¿Y entonces?

ROBERTO: Se murió.

CARLOTA: ¿Por qué me cuentas eso?

ROBERTO: Y cuando lo enterré,
En aquel río,
Y por un momento
Me quedé mirando el agua,
Me quedó claro
Que él tenía razón.

CARLOTA: Tienes que salir de aquí.

ROBERTO: No.

CARLOTA: Así como ahora,
Ya no puedes seguir.
Roberto cierra la puerta, Carlota se queda sola afuera.
Siempre que estoy arriba en la cocina,
Pienso en eso de que
Estás en el sótano.
Pausa.
Yo creía,
Que hasta una separación tenía que ser perfecta.
Una habitación en el sótano,
Hasta que hayas encontrado un sitio para ti
Y que yo no necesitaba tomar consideraciones.
Fue así, pues.
Pero ya no es así.
Pausa.
Mañana cortan el agua.
A las once llegan.
¿Me has entendido,
Maldición?
Mañana sales de aquí.
Roberto vuelve a entreabrir la puerta.

ROBERTO: No.

CARLOTA: Mañana, a las once.
¡Termina de meterte eso en tu cabeza dura!

ROBERTO: Yo tomé mis previsiones
Veinticinco litros de aceite,
Veinte kilogramos de espagueti,
Quince kilogramos de arroz,
Manzanas y ciruelas deshidratadas,
Zanahorias, galletas, queso de larga duración,
Tabletas de yodo y de vitamina,
Sal, azúcar, condimentos,
Un *water* seco,
Cuatrocientos litros de agua,
Una planta de recuperación,
Cinco baterías de carro,
Y un cargador.
Debería bastar para un año,
Por lo menos.
Yo no salgo de aquí.
Roberto cierra la puerta.

TERCERA PARTE: LA RESIGNACIÓN ES LA HERMANA DEL ALIVIO

Un año más tarde.

1.

TODOS (*sin Roberto*): Súbito llegó

La calma que habíamos anhelado.
Aun sin naufragar,
Tan sólo lanzados por las olas sobre la playa.
Y perplejos
Ante el lugar
En el que ahora nos encontramos, echados,
Esperamos que la marea alta
No vuelva tan pronto.
Mientras no miremos hacia arriba, al cielo,
Tampoco se cernirá ninguna tormenta.

Sólo a veces desconfiamos de la baja,
Y tememos
La próxima ráfaga.

2.

Cocina.

CARLOTA: ¿Quieres sostener al pequeño?

INGRID: Pero si está durmiendo.

CARLOTA: ¿Un momentito?

INGRID: No, si está durmiendo.

CARLOTA: Ya pronto despertará
Y tendrá hambre.

INGRID: La próxima vez.

Paso, cuando
Esté despierto.

Pausa.

CARLOTA: Nunca lo hubiese pensado.

INGRID: ¿Qué cosa?

CARLOTA: Que estaríamos sentadas aquí tomando café.
Y que sea yo
La que ya no fume.

INGRID: ¿Está bien, no?

CARLOTA: Sí.

INGRID: Tener un hijo.

CHARLOTTE: Sí.
Pausa.
¿Quieres ser la madrina?

INGRID: ¿Yo?
¿Por qué?

CARLOTA: Juan escoge al padrino.
Y yo a la madrina.
Así lo acordamos.

INGRID: No.

CARLOTA: Lo vamos a bautizar.
Bien organizado.
Con agua y todo.

INGRID: No se puede.

CARLOTA: Tú lo sostienes en el brazo sobre la pila,
Luego unas fotos
Y todos los años un regalo de navidad.

INGRID: Me tengo que ir.

CARLOTA: Es importante para la madre de Juan.

INGRID: En verdad me tengo que ir ahora.

CARLOTA: Ahora tiene tres meses,
El pequeño,
Y no lo has cargado ni una vez.

3.

Cocina. En la Tarde.

JUAN: Nosotros nos repartimos el día.
Pausa.
Yo por la mañana.
Ella por la tarde.
Pausa.
Funciona bastante bien.
Así ambos
Disfrutamos al pequeño ...

INGRID: Debiste haber hecho algo.

JUAN: ¿Qué te sucede?

INGRID: Ustedes hablaron de esto,
Ella lo dijo.

JUAN: Sí.

INGRID: No quiero estar parada junto a una pila bautismal
Con un niño en brazos,
Que no es el mío
Y con su padre al lado mío,

Con el que tengo un jujú.
 No quiero eso.

JUAN: Tú eres su amiga.
 INGRID: Deberíamos decírselo.
 JUAN: No.
 INGRID: Ella tiene derecho a saber.
 JUAN: Esto no tiene nada que ver con ella.
 INGRID: Tú tienes un *affaire* con la madrina.
 JUAN: Por unas pocas semanas.
 Después habrá pasado.
 Tú misma lo dijiste.
 Yo no estoy dispuesto
 A dejarlo todo,
 Sólo, porque algunas cosas no están
 Como yo pensaba.
 Nosotros tenemos al pequeño.
 Desde hace medio año.
 Eso nos basta.
 Por tener un rollo en este tiempo,
 No soy un mal padre.
 En medio año habrá cambiado todo otra vez.
 Y entonces ya no tendré ningún *affaire*.
 ¿Qué tiene de malo eso?

INGRID: Has cambiado.
 JUAN: ¿Por qué lo dices?
 INGRID: Tú querías saltar de la torre del cabildo con ella.

4.

Dormitorio. Tres de la mañana. Carlota está despierta, camina de un lado a otro, se detiene, mira por la ventana, vuelve a caminar. Juan despierta.

JUAN: ¿Qué sucede?
 CARLOTA: Nada.
 JUAN: ¿Por qué te levantaste?
 CARLOTA: Ya va a despertar y volver a llorar.
 JUAN: Pero ahora está durmiendo todavía.
 CARLOTA: Ya no vale la pena.
 Recostarme.
 Como se despierta cada dos horas.

JUAN: Yo lo cargo.
 Cuando lllore.
 Voy y lo busco.
 Ven.

CARLOTA: Está bien.
JUAN: Sólo son pocas semanas.
En las que se despierta a cada rato.
Ya no falta mucho.
Ven.
Carlota regresa a la cama.
CARLOTA: No quiero ir a casa de tus padres.
JUAN: ¿Por qué no?
CARLOTA: No la Noche Buena.
JUAN: Hemos confirmado.
CARLOTA: Tú lo hiciste.
JUAN: Mamá se desilusionaría.
CARLOTA: Yo también. Si vamos.
JUAN: Ella está orgullosa de su nieto.
CARLOTA: Ella está orgullosa de ti.
JUAN: Cantamos tres aguinaldos, una cena y ya.
Te gustará.
El día siguiente celebramos los tres.
Sólo tú y yo y el pequeño.
Pausa. Carlota se arrima más cerca de Juan.
CARLOTA: Quiero un perro.
JUAN: ¿No es que no te gustan los perros?
CARLOTA: Para cuando paseamos al pequeño,
Vendría bien un perro.
Un labrador negro.
Lo sacamos a pasear por la mañana
Y por la tarde.
Y los fines de semana salimos al campo.
Para que el perro pueda correr.

5.

Ante la puerta cerrada del sótano.

INGRID: Te traje algo.
De Madrid.
Pausa.
¿Quieres que te lo deje aquí?
Pausa.
Lo dejo aquí.
Pausa.
Estuve tan ocupada,
Que hasta olvidé mi propio cumpleaños.
En Madrid.

¿No es una locura?

¿Que yo haya olvidado mi propio cumpleaños?

Pausa.

Sólo cuando la señora de inmigración me felicitó,

Se me volvió a ocurrir,

Que estaba cumpliendo años.

Pero sin regalo.

Para regresar a la ciudad,

No alcanzó el tiempo,

Y en el *duty free* sólo había perfumes, cigarrillos, bebidas alcohólicas Y chocolate.

Pausa.

Me regalé el Toblerone más grande,

Que todavía podía pasar como equipaje de mano,

Me senté en el avión

Y comí, hasta que me atoré.

En ese momento

Se volteó un hombre y dijo,

Que le gustaría conocerme,

Que le gustaban las mujeres con una debilidad por los dulces.

En mi cumpleaños.

Imagínate eso.

Yo tomé la bolsa para los nauseabundos y le dije,

Que ya me sentaría con él,

Pero que primero tenía que vomitar.

Entonces me dejó en paz.

--

¿Tú también?

En mi cumpleaños ...

--

Sí. Como se ...

--

Exacto.

Pausa.

También compré algo para ti.

Te lo dejé aquí.

--

No.

--

No, no hace falta.

Te entiendo bien.

No quieres ser molestado.
Lo comprendo perfectamente.

6.

En el sótano. Frente a la calefacción.

ROBERTO: Cuatro galletas,
 Una lata de atún
 Y un puño de orejuelas de manzana
 Es lo que me queda.
 Desde hace semanas.
 El que no come,
 Tampoco tiene hambre.

 Acostarse,
 Doblar las rodillas,
 Colocar los antebrazos
 Uno sobre el otro,
 Cruzar las manos
 Bajo la quijada,
 Colocar la cabeza, mareada,
 Sobre las piedras frías
 Y fijar la mirada
 En la ventanilla de control de la calefacción.
 Y estar aliviado.
 Que todo haya pasado
 Y que la espera finalmente acaba.

7.

Cocina. Carlota y Juan le explican a Ingrid el protocolo del bautizo.

CARLOTA: Nos encontramos a las ocho y media.
 La mamá de Juan, mis padres y tú.
 Café, té, cachitos.
 Nada complicado.

JUAN: Así conoces a mi mamá.

CARLOTA: A las diez tenemos que estar en la iglesia.
 Son veinte minutos a pie.
 Pasando por el parque de la ciudad.

O vamos directamente.
 Si llueve.
 JUAN: Tomemos un taxi.
 CARLOTA: ¿Cómo?
 JUAN: Si llueve.
 No iremos a pie.
 CARLOTA: La misa dura una hora.
 Al final nos invitan a presentarnos adelante.
 Tú cargas al pequeño.
 JUAN: Diez minutos, no más.
 CARLOTA: Yo voy a estar a tu lado.
 JUAN: Yo también.
 CARLOTA: Puede que llore.
 JUAN: Es normal.
 CARLOTA: Lo mejor será que lo aúpes. Muy suavemente.
 JUAN: Siempre hacia arriba y hacia abajo.
 CARLOTA: Luego hay un aperitivo.
 JUAN: Seguramente dormiré, el pequeño.
 CARLOTA: Un par de amigos de Juan y unos míos.
 Sybille, Kurt, Jasmín, Andrea, Paul ...
 INGRID: Sí.
 JUAN: Dos horas. Máximo.
 INGRID: Qué raro.
 CARLOTA: ¿Qué cosa?
 INGRID: Nosotros aquí sentados desayunando.
 „Para hablar de cosas importantes.“
 Igual que antes.

8.

En el sótano. Frente a la calefacción.

ROBERTO: Lo último
 Que pienso:

 Como coloco al perro
 En la fosa,
 Cerca del río,
 Como descanso
 Unos minutos
 Antes de volver a cubrir de tierra
 El foso,
 Observo el agua,
 La ribera de enfrente,
 A lo largo de la ladera

Y de vuelta,
Hasta mirar la piedra grande,
Que se asoma del agua,
Cerca de allí,
Donde estoy parado.

Como se empuja el agua
Contra la piedra, se estanca
Y su nivel
Sube algo,
Y corre por ambos lados
Aguas abajo
Y detrás de la piedra,
En el reflujo
También corre hacia arriba.

Como en el remolino
Flota una hoja
Amarillenta,
Y una media castaña
Sin cáscara,
Y un trozo de madera
Resbaloso y negruzco,
Porque ya tiene tiempo
En el agua,
Detrás de esa misma piedra
Arremolinado
En el mismo círculo.

Como los tres se persiguen,
Como si el remolino
Llevase a algún lugar,
Unos encima del otro,
Entrechocándose,
Empujados hacia fuera,
Y en el último momento
Vuelven a regresar
Una y otra vez.

Como observo

Durante minutos
Sin moverme
Y me impaciento
Con ese juego
Y deseo
Lanzar una piedra al remolino,
Para que las ondas chasqueantes que mueven hacia fuera,
Liberen la hoja y la castaña y el trozo de madera resbalosa
De marcar siempre los mismos círculos.

Como repentinamente,
En ese momento,
El trozo de madera resbalosa
Se sumerge en el centro
Del remolino,
Como lo hacía todo el tiempo,
Pero esta vez se hunde más,
Sólo así,
Siguiendo el remolino
Hacia el fondo,
Toca fondo,
Se inclina de lado,
Sigue flotando algo más
Río abajo,
Cada vez más lejos de la piedra,
Suspendido sobre el fondo,
Como si el trozo de madera
Ya no fuese ningún trozo de madera
Pasándonos a mí y al perro,
Cada vez más lontano,
Para no aparecer más nunca. ●